

Erna Witoelar, Indonesia. [Un ensayo temático que se refiere al Principio 9 sobre el uso de la Carta de la Tierra para erradicar la pobreza](#)

La Carta de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas



Erna Witoelar es Embajadora Especial de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG, por sus siglas en inglés) para la Región Asia Pacífico. Fue ministra de Asentamientos Humanos y Desarrollo Regional de Indonesia y fundadora de la Alianza para la Reforma de la Gobernabilidad en Indonesia.

Antes de iniciarse en la gestión gubernamental, ejerció una larga carrera en sociedad civil, campo en el que se desempeñó como Presidenta de la Asociación Indonesia de Consumidores; fue fundadora y primera Directora Ejecutiva del Foro Indonesio para el Medio Ambiente y Presidenta de Consumers International. Actualmente ocupa los cargos de Comisionada para la Carta de la Tierra, Presidenta de la Fundación para la Biodiversidad Indonesia y miembro de la Junta Directiva del Consorcio Filantrópico de Asia- Pacífico.

Siete de los ocho objetivos han sido traducidos en metas cuantitativas y sujetas a tiempo, permitiendo así la medición y reporte de avances mediante indicadores de comprobación objetiva y de comparación internacional. Estas metas son bastante específicas, a diferencia del pasado cuando las mismas metas se fijaban sólo en términos retóricos.

Los MDG no son sólo compromisos de los gobiernos nacionales con la ONU o con la comunidad internacional; son compromisos de estos gobiernos con su propio pueblo. Los Objetivos son globales en cuanto a su alcance, pero las metas e indicadores pueden ajustarse para acortar los periodos de tiempo, elevar las metas y acoplarse a las circunstancias locales. Los Objetivos están interconectados. La sinergia entre las metas es una característica singular de los MDG. Por el contrario, la falta de avance en una de las metas constituye un obstáculo para avanzar hacia otra meta. Como una sola intervención puede lograr avances en múltiples metas, el trabajo intersectorial resulta mucho más efectivo que hacerlo únicamente en un sector.

Sin embargo, los MDG no sólo se ocupan de metas y estadísticas; también se ocupan de valores, como lo establece con claridad la Declaración del Milenio. Los Valores expresados en la Declaración del Milenio son los siguientes:

La libertad. Los hombres y las mujeres tienen derecho a vivir su vida y a criar a sus hijos con dignidad y libres del hambre y del temor a la violencia, la opresión o la injusticia.

La igualdad. No debe negarse a ninguna persona ni a ninguna nación la posibilidad de beneficiarse del desarrollo. Debe garantizarse la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres.

La solidaridad. Los problemas mundiales deben abordarse de manera tal que los costos y las cargas se distribuyan con justicia, conforme a los principios fundamentales de la equidad y la justicia social.

La tolerancia. Los seres humanos se deben respetar mutuamente, en toda su diversidad de creencias, culturas e idiomas. La diversidad es un activo invaluable de la humanidad.

Tan sólo unos pocos meses después del lanzamiento de la Carta de la Tierra, en septiembre del 2000, los líderes mundiales de 189 Estados Miembro de las Naciones Unidas (ONU) adoptaron unánimemente la Declaración del Milenio. La Declaración demanda un enfoque del desarrollo que sea plenamente incluyente, centrado alrededor de las personas y fundamentado en los derechos. De esta manera, ratificaban el compromiso de sus naciones y de la comunidad internacional a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG, por sus siglas en inglés), de un programa ambicioso para reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida. Como lo manifestó el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, “No escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de 1.000 millones de seres humanos”.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio consisten en erradicar la extrema pobreza y el hambre; lograr la educación primaria universal; fomentar la igualdad de género y la potenciación de la mujer; reducir la mortalidad infantil; reducir la mortalidad materna; combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; asegurar la sostenibilidad ambiental; y conformar una alianza global para el desarrollo.

El respeto de la naturaleza. Es necesario actuar con prudencia en la gestión y ordenación de todas las especies vivas y todos los recursos naturales, conforme a los preceptos del desarrollo sostenible.

Responsabilidad común. La responsabilidad de la gestión del desarrollo económico y social en el mundo, lo mismo que en lo que hace a las amenazas que pesan sobre la paz y la seguridad internacionales, debe ser compartida por las naciones del mundo y ejercerse multilateralmente. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central a ese respecto.

Al repasar todos estos valores, no se puede negar que se asemejan mucho a los valores compartidos por la Carta de la Tierra para construir una sociedad global justa, sostenible y en paz.

La “Libertad” y la “Equidad” se asemejan a los principios de la Carta de la Tierra en su Parte III: Justicia Social y Económica. Éstas constituyen la base para alcanzar las metas de erradicación del hambre y la pobreza; de igualdad de acceso a los servicios básicos de salud, educación, techo, agua y saneamiento, y de igualdad de género y potenciación de las mujeres. En tanto que los MDG están enfocados hacia el logro de los derechos humanos económicos y sociales para todos, la Carta detalla aún más los conceptos de justicia y ética.

Los conceptos de “Tolerancia” y “Respeto por la Naturaleza” tienen similitudes con los principios de la Carta de la Tierra, Parte I, Respeto y Cuidado por la Comunidad de la Vida, y Parte II, Integridad Ecológica. La diversidad de la naturaleza y la humanidad es muy importante para cualquier esfuerzo que se realice con el fin de asegurar la sostenibilidad ambiental. Este objetivo ha ampliado sus metas para incluir los principios del desarrollo sostenible en las políticas y programas de los países; revertir la pérdida de los recursos ambientales; incrementar de manera significativa el acceso al agua potable, saneamiento básico y techo seguro para los habitantes de los barrios pobres.

La “Solidaridad” y la “Responsabilidad Compartida” representan también una fortaleza común a través de la Carta de la Tierra. Tanto la Declaración como la Carta de la Tierra defienden la importancia de estos valores en el ámbito global, nacional y local. Ambos instrumentos buscan inspirar en todas las personas un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad compartida para el bienestar de la familia humana, tanto entre los países como a lo interno de éstos. La Carta de la Tierra lo amplía para incluir a toda forma de vida dentro del mundo viviente mayor, en tanto que los MDG están más concentrados en cómo implementar esta solidaridad global. El Objetivo 8 manifiesta que los propósitos son una ayuda mayor y mejor, sistemas comerciales más justos y abiertos, condonación de la deuda, acceso a la tecnología y más oportunidades de trabajo para jóvenes. En general, tanto en la visión a largo plazo como en los principios y valores subyacentes, la Declaración del Milenio, incluyendo sus objetivos, está muy de acuerdo con la visión y principios de la Carta de la Tierra.

El impulso a la solidaridad global renovada, al que se comprometieron formalmente los gobiernos y todas las instancias internacionales y regionales mediante los procesos preparatorios y durante la Cumbre de los MDG + 5 en septiembre del 2005, puede y debe usarse para renovar los compromisos de los pueblos con la Carta de la Tierra. Al la fecha, la mayoría de los países miembros de la ONU han comprendido que para el logro exitoso de los MDG, es preciso abordar sus enlaces con otros temas identificados en la Declaración del Milenio, como lo son los derechos humanos, buena gobernabilidad, paz y seguridad. Todas estas son inquietudes que se manifestaron enfáticamente en la Carta de la Tierra, pero que fueron objeto de represalias por parte de los delegados de muchos gobiernos durante los incansables esfuerzos de la Secretaría de la Carta de la Tierra y de sus Comisionados en la búsqueda del aval de la Carta de la Tierra por parte de la ONU.

Aunque los MDG no se refieren expresamente a la participación cívica en la toma de decisiones o el papel de las libertades civiles y políticas, manifiestas enfáticamente en la Carta de la Tierra, constituyen elementos importantes de la Declaración del Milenio. Las campañas sobre los MDG realizadas por la sociedad civil defienden más que todo un enfoque basado en los derechos, con la participación incluyente de las mujeres, los pobres y los marginados. Para alcanzar los Objetivos, deberá prepararse el camino mediante el acceso a la información; el acceso a la participación en la planificación, monitoreo y evaluación; y el acceso a las medidas para hacer que los gobiernos respondan por sus acciones.

La relación que existe entre el logro de los MDG con la resolución de conflictos y la construcción de la paz es cada vez más reconocida, no sólo en países en donde hay conflictos, sino en muchos foros regionales e internacionales en donde se debaten los desafíos regionales y globales para alcanzar los Objetivos. No lograr las metas de los MDG podría hacer que el conflicto se torne cíclico: Las dificultades, en particular cuando se acompañan de profundas desigualdades, pueden generar violencia; en tanto que la pobreza y la distribución desigual de los escasos recursos naturales, es una causa potencial para el conflicto. Por tanto, el conflicto debilita directa o indirectamente la consecución de otros de los MDG. Socava las economías, desestabiliza los gobiernos, provoca la movilización masiva de personas y destruye la infraestructura. Las gestiones tendientes al logro de los MDG deberían unirse a los esfuerzos de quienes apoyan de la Carta de la Tierra en la búsqueda de la resolución pacífica de conflictos.

Lo que está impidiendo que el mundo logre los Objetivos no es la falta de fondos o capacidad técnica: Son los obstáculos políticos o la falta de voluntad política. Esto no es noticia. Lo que sí es noticia es que ya existe un reconocimiento explícito de este hecho en el sistema de la ONU en las más altas jerarquías, lo que está simbolizado en el concepto de la Campaña del Milenio. El fin explícito de la Campaña es el de alentar y facilitar la frase “nosotros, el pueblo”, en el ámbito nacional e internacional, para hacer que los gobiernos y otros actores principales cumplan con sus promesas contenidas en la Declaración del Milenio y en los Objetivos del Milenio.

La Carta de la Tierra puede utilizarse como una herramienta para fomentar los MDG, a la vez que promueve la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad por una forma de vida que inspire compromiso, cooperación y cambio. La sostenibilidad ambiental, incluyendo la sostenibilidad de la biodiversidad de todos los ecosistemas del mundo y el abastecimiento sostenible de agua para la vida, está asegurada por el mantenimiento y protección de la integridad ecológica y la rehabilitación de los ecosistemas degradados. Además, el acceso sostenible al agua potable y saneamiento básico para las poblaciones urbanas pobres, pueden ser integrados a los programas de mejoramiento de las barriadas de los cascos urbanos: lo que también garantizará la tenencia segura de los moradores de dichas barriadas.

Una quinta parte de la población mundial vive en extrema pobreza, en tanto que 800 millones de personas padecen de hambre crónica, lo que constituye la principal preocupación del Objetivo de Desarrollo del Milenio 1 sobre Pobreza. Nuevamente, las mujeres sufren el embate desproporcionado de la pobreza. El contar con suficiente agua potable limpia y agua apropiada para otras actividades del hogar, agrícolas y económicas, puede ser esencial para la erradicación de la pobreza y el hambre. Las poblaciones urbanas y rurales que viven en la pobreza pagan más cara el agua que las personas más acaudaladas. Por lo tanto, el abastecimiento y el costo del agua deben inclinarse a favor del aumento al acceso al agua y no al provecho fiscal. Después de todo, el agua es un derecho humano básico y no un producto comercial.

El simple hecho de que la pobreza, la salud, la educación, el género y el medio ambiente se convirtieran en objetivos del milenio, se debe a la falta de compromisos políticos y de recursos para alcanzarlos plenamente. En muchos países, el marco de las políticas aún no está sincronizado con los MDG y con el objetivo fundamental de reducir la pobreza humana. La reducción de la pobreza aún es considerada como una consecuencia automática del crecimiento económico y la estabilidad macroeconómica. La Carta de la Tierra podría equilibrar lo anterior proporcionando un marco de valores que traduzca el concepto de “políticas a favor de los pobres” en medidas hacia políticas concretas y prácticas.

Aunque la Carta de la Tierra aún no ha sido completamente avalada por las Naciones Unidas, ha logrado ejercer influencia, directa o indirectamente, sobre los procesos y productos de la ONU de manera realmente significativa. Contrario a la Declaración del Milenio, que es un proceso más bien de iniciativa gubernamental, la Carta de la Tierra fue creada mediante un proceso ampliamente participativo que involucró a miles de personas y a cientos de organizaciones. Aún queda mucho por aprender de este proceso para hacer campaña a favor de los MDG.

La Declaración del Milenio, incluyendo los MDG, y la Carta de la Tierra realmente se complementan entre sí. Aunque existen temas cruzados y asuntos traslapados, cada declaración cuenta con su propio nicho en los segmentos de la sociedad. Así como los MDG tienen una mayor aceptación en el ámbito nacional, regional y global, tam-

bién la Carta de la Tierra es adoptada con mayor facilidad por la sociedad civil, medios de comunicación, expertos parlamentarios, gobiernos locales, sector privado, académicos, grupos religiosos, etc. Éstos son los grupos meta sobre los que se concentra la Campaña del Milenio. Por ende, ¿será aún pertinente buscar el aval de la Carta de la Tierra por parte de las Naciones Unidas?

El mundo de hoy cuenta con los recursos, la tecnología y los conocimientos necesarios para erradicar la pobreza mediante un planteamiento al desarrollo centrado en las personas y con base en los derechos, y para integrar los principios de desarrollo sostenible a las políticas y programas nacionales. Esta campaña pretende contar con la participación de todos, y si los defensores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los partidarios de la Carta de la Tierra logran alcanzar una sinergia que les permita hacer campaña juntos, entonces seremos la primera generación que pueda realmente ver erradicada la pobreza. No tenemos pretexto alguno. ●